... Buenas noches. Comenzamos aquí un nuevo programa de Revista de Filosofía. ... Un espacio de la Facultad de Filosofía de la UNED... ...que coordina el Hoy Rada y que durante 30 minutos semanales... ...acerca a todos los alumnos algún tema relacionado con esta carrera. ... Hoy está con nosotros la profesora María Revilla... ...para hablar sobre la filosofía de la UNED. ...

de la comprensión. La comprensión, como actividad que expresa la forma de racionalización más propiamente humana, se resiste a un tratamiento analítico, a un tratamiento explicativo. Por eso, María Revilla va a tratar de buscar su origen, su genealogía, la comprensión como un modo de comportamiento. Así se llama el tema que la profesora Revilla ha preparado para todos nosotros, genealogía de la comprensión. Generalmente, los títulos propuestos para esta revista habitualmente se utilizan para hacer una revisión, pero son un poco convencionales. En cualquier caso, el término genealogía

genealógico se utiliza para calificar el esfuerzo reflexivo encaminado a la exploración que busca la génesis del pensar. Suele calificar ese remontarse o descender, según dicen los diccionarios al uso, a las fuentes que caracterizó el hacer de Nietzsche, de Dilltey, de Heidegger, por ejemplo. Apunta, por tanto, si nos apoyamos en ellos, a una compleja gama de cuestiones unificadas por su vinculación al mundo humano histórico. En efecto, el pensamiento de Dilltey es genealógico en la medida en que se sustenta en la consideración de la vida, que es histórica, como fondo del que emerge toda génesis. Y este mismo carácter corresponde el interés heideggeriano, tanto por el regreso metafísico al fundamento, como por el redescubrimiento del pensamiento presocrático, puesto que, en cualquier caso, expresaría la convicción de que la filosofía consiste en un constante regreso a su origen, en una construcción de la filosofía, en una construcción de la filosofía, en una construcción de la filosofía, en una constante vuelta a las fuentes para hacer el pasado presente y transparente a nuestra vida.

nuestra conciencia, y es que la genealogía se caracteriza por el sentido de la filiación que acerca al origen lo que de él ha surgido en un afán más aclarador e incluso transformador que explicativo. En este sentido, el pensar genealógico quizás sea la forma más adecuada de reflexionar sobre esta actividad propiamente humana que es la comprensión, actividad que se resiste en gran medida a la explicación a la que habitualmente incluso se ha opuesto, explicación-comprensión como dos formas de conocimiento contrapuestas, actividad que si bien expresa una forma de racionalización insustituible en el ámbito de la experiencia y de nuestro hacer habitual, sin embargo, por distintos motivos ha jugado en la historia de la razón un papel generalmente secundario y muchas veces irrelevante. Gadamer, por ejemplo, señala como posible causa del deterioro de este concepto el lastre de vieja tradición hermenéutica que se ha consolidado en una preceptiva.

Por otra parte, apunta la hegemonía que en la filosofía moderna del conocimiento, sobre todo a raíz de la herencia cartesiana, más o menos explícitamente ha ostentado siempre la ciencia. De todas maneras, el comprender significa la captación de un sentido. Se define, por tanto, como esfuerzo cognoscitivo distinto a la percepción, que generalmente es su presupuesto, y distinto a la explicación, que diseña un contexto dentro del cual un fenómeno se vincula a otros según reglas. En la medida en que pretende la transparencia de un sentido según la dirección apuntada en una pregunta. Desde esta perspectiva tan general, se señalan, sin embargo, ya algunos perfiles que configuran el mundo de la comprensión.

En primer lugar, ésta se presenta como una exigencia desde un planteamiento que podría calificarse de platónico, porque, así como el abstraccionismo impone la tarea de analizar, de ordenar fenómenos para explicarlos, la concepción del mundo comunitario,

como imagen, como alegoría, exige la pregunta por su significación y por su sentido. De hecho, el comprender se dirige primariamente a lo hablado, apuntando a un medio humano y lingüístico, y en este sentido el diálogo platónico es paradigmático. Sin embargo, suele tomarse como modelo de comprensión la comprensión de un texto. Los motivos por los que esto sucede de esta manera responden a cuestiones casi siempre de claridad. El texto es algo que está delante y que puede utilizarse fácilmente para la explicación de una preceptiva del comprender, que ha sido la forma habitual de entender este tema. Por otro lado, responde también al hecho de que la interpretación, la comprensión práctica y ética, la cumplió siempre la exposición jurídica de la ley, la cumplió también la interpretación teológica de la Biblia, y sin embargo, la adopción de este modelo, la adopción del modelo de comprensión de un texto,

puede oscurecer, y a menudo ha oscurecido de hecho, sus dimensiones reales. Porque en la medida en que se sustituye el hablar por el leer, y aquí inevitablemente cabe recordar nuevamente a Platón, cabe recordar concretamente las páginas del Fedro, lo acontecido, lo que se narra, parece estatificarse de tal manera que quedamos frente a la historia como espectadores. Y como espectadores en el doble sentido que recoge la Real Academia de este término. Espectadores que miran fijamente un objeto, que lo estudian, que lo analizan, y esto engendra unas categorías y un modo de hacer extraños a la comprensión, lo cual lleva a observar suplantando con ello la acción. En la comprensión, la observación no puede nunca cubrir esa faceta, de la misma manera que el ver no puede suplantar el escuchar. Y nos vemos también como espectadores que asisten a un espectáculo, al espectáculo de la historia, AS investigación, AS investigación, AS investigación, AS investigación, AS investigación del espectáculo, AS información del espectáculo como espectadores hayecто 2º. No solo esta sociedad que empieza teniendo esta información como conceptual, sino que vampires tienen esa visión, de que iba a terrellas o Angie, no solo a Olmebrocu y Well, por ejemplo, a Badiós, por ejemplo, del inf Muhammad Ali o de que sí que hay mil muertos, algunos niños, muchos niños, muchas muertos de obra, de brAnd JiJfer, de ◆o Teneo, de Soviet bucks,

deja de ser asumida como proceso vinculante de acción en el que estamos inmersos. La historia puede, en efecto, aparecer como algo solidificado precisamente porque en ella se consolidan los acontecimientos cuando dejan de ser inmediatos. Pero hay historia en la medida en que hay posibilidades de configuración, en la medida en que hay posibilidades de construcción de un mundo humano. Por ello, el acercamiento a este mundo en la experiencia y en el intento de racionalizarlo habrá de pasar por otras mediaciones distintas al conocimiento del mundo natural. Por ello, el tema de la comprensión pasa a un primer plano cuando este mundo humano e histórico empieza a hacerse explícitamente cuestionable. Se parte de que comprender es, en gran medida, hablar, lo que implica una variación notable, una inversión incluso, respecto al modelo epistemológico que opera en la ciencia natural. El conocimiento como diálogo ofrece la estructura de la corrección y de la precisión continua, sin que pueda señalársele un punto cero.

como origen, porque el diálogo se establece sobre la base de un mundo humano común que nos proporciona de antemano una comprensión que algunos autores califican de previa, en cualquier caso heredada una comprensión del mundo y de la vida. En este campo de intereses, la figura de Dilltay ocupa un lugar importante. En 1911, el año de su muerte, Dilltay escribía. Yo había crecido con un afán insaciable por encontrar en el mundo histórico la expresión de esta vida nuestra en su diversidad.

multiforme y en su hondura. El mundo espiritual es en sí mismo conexión de realidad, molde de valores y reino de fines y todo ello en proporciones de una riqueza infinita dentro de la cual se va plasmando el yo personal en nexo efectivo con el todo. Los grandes poetas Shakespeare, Cervantes, Goethe me enseñaron a comprender el mundo desde este punto de vista y a establecer un ideal de la vida sobre este terreno. Tucídides, Maquiavelo, Ranque me descubrieron el mundo histórico que gira en torno a su propio centro y que no necesita de ningún otro. Estudios teológicos me llevaron a examinar la concepción del mundo del joven Schleyer-Macher para quien la experiencia de la humanidad como individuación concreta del universo es algo cerrado en sí mismo y suficiente. Los conceptos de la filosofía científico natural no podían dar satisfacción a este mundo que en mí se agitaba y todavía menos los adversarios de estos filósofos investigadores de la naturaleza Convirtiendo a los artistas, los cuadraditos y las escenarias publicitarias una nueva será oculta. Pero esto evita Bowie por separado. Las nastas населиajas pueden ser cuantas villa llor einheim o residen en la crafte. T cade un vrau l saidio Y César Basic con su obra blanca Fun e vegete And now we�? In the fourth morning, we wob Church start to work in condition of a Christian Sovereignism and wowism district 2 in Kansas!

que de la separación del pensamiento y la percepción sensible, deducían la conexión teológica interna y su fundamento en Dios que hacían posible el conocimiento de la vida. Esta restauración artificial de una concepción teológica del mundo, en forma tan desvaída, mera e insoportable, y antipático el carácter meramente hipotético de aquello en lo que el alma tenía que encontrar su abasto. De esta situación surgió el impulso dominante en mi pensamiento filosófico, que pretende comprender la vida por sí misma. Este impulso me empujaba a penetrar cada vez más en el mundo histórico, con el propósito de escuchar las palpitaciones de su alma. Y el rasgo filosófico consistente en el afán de buscar el acceso a esta realidad, de fundar su validez, de asegurar el conocimiento objetivo de la misma, no era sino el otro aspecto de mi anhelo por penetrar cada vez más profundamente en el mundo histórico. Eran como las dos vertientes del trabajo de mi vida, nacido en tales circunstancias.

Estas preocupaciones de Dilltey, que él concreta en lo que es el impulso dominante de su pensamiento, la comprensión de la vida por sí misma, así como la orientación misma de sus investigaciones, son la expresión de su radicación en el contexto de la Alemania de la segunda mitad del XIX. A ese ámbito cultural corresponde su preocupación metodológica por deslindar las llamadas ciencias del espíritu. A ese ámbito pertenece la radicalización de esa distinción tópica entre ciencias de la naturaleza, ciencias del espíritu. Corresponde también la regambre metafísica de su crítica de la razón histórica, e incluso el esfuerzo de fundamentar psicológicamente el saber. En efecto, Dilltey se arregla.

eco del contexto en el que vive. Esa Alemania de la época bismarckiana en donde las expectativas, las exigencias de la burguesía de 1848 no fueron correspondidas bajo ningún

concepto por la política de Bismarck. Sin embargo, esta burguesía que en 1848 se presentaba y movilizaba una línea liberal incluso republicana por distintos motivos, entre otros el propio Diltai señala la oposición al imperialismo napoleónico, crea un clima de ensalzamiento del germanismo unido a una actitud de gratitud y admiración incluso hacia el Estado. Este contexto es especialmente analizado, bueno analizado, es especialmente visto por Nietzsche en el Crepúsculo de los Ídolos, como una

del deterioro de lo que son los valores de la Alemania anterior. Nietzsche en este sentido dirá los alemanes se aburren ahora con el espíritu, continúan pensando hoy, desconfían ahora del espíritu, la política devora toda seriedad para las cosas verdaderamente espirituales. Alemania, Alemania por encima de todo. Yo temo, dice Nietzsche, que esto haya sido el final de la filosofía alemana. Nietzsche señala, entre otros, como uno de los influjos desespiritualizadores, entre comillas, el desarrollo mismo de la ciencia, que es sin embargo uno de los grandes orgullos del XIX, precisamente el ser la época de la ciencia, la época en la que se da una brillante evolución de la misma, en la que tienen lugar descubrimientos de toda índole que inician a su vez nuevas vías de investigación, la época en fin en la que Alemania entra efectivamente en el camino del progreso, contando con la vida de los alemanes. Con una tradición científica, con figuras como Kepler, Leibniz...

Gauss, etc. El resurgimiento enormemente rico de la ciencia en diversos campos será decisivo para reafirmar la confianza en el progreso que domina la mentalidad del momento. Hay que exceptuar casos verdaderamente excepcionales como pueda serlo el de Nietzsche, auténtico profeta de la crisis. Inicialmente el trabajo científico tuvo un carácter internacional de cooperación mutua, sin embargo desde que en 1822 se funda la asamblea de físicos y químicos alemanes y simultáneamente se observa un creciente interés de los gobiernos por el ámbito de la ciencia, la economía se asocia con la ciencia en el desarrollo de la industria. La transformación económica y social se convierte en expresión del advenimiento del desarrollo del comercio que rompe las barreras entre regiones y que lleva a una politización de la investigación. Por otro lado, el trabajo científico es un proyecto de la ciencia y la ciencia es un proyecto de la ciencia y por otra parte la riqueza de esta producción científica parecía tener como base la firmeza

de una metodología segura que posibilitaba el que la investigación fuese una labor colectiva y no quedase reducida a la actividad exclusiva de genios individuales y aislados. La preocupación metodológica aglutinó la acción de las llamadas ciencias del espíritu y fue en gran medida el incentivo inicial de la historiografía, ámbito en el que los resultados fueron más plausibles. El mismo Dilltey destacará la aportación, por ejemplo, de Ball con sus estudios de las epopeyas homéricas, buscando la base de esta investigación en los poemas mismos, en su idioma, en sus contradicciones y diferencias que le llevan a presentar a un homero como último redactor de una tradición poética. Destacará a un Níbur valorando su investigación de la historia de Roma y, por supuesto, Arranque. Este contexto cultural pesa decisivamente en la obra de Dilltey porque, como él mismo señala en la lección inaugural de la historia de Dilltey, de su curso sobre el sistema de la filosofía de 1898,

Solo de la comprensión del presente puede surgir la palabra filosófica justa. Intentamos, pues, comprender los caracteres fundamentales de nuestros días que condicionan a la generación actual e imprimen el sello a su filosofía. Nuevamente encontramos el hacer filosófico vinculado a la palabra, a la palabra filosófica justa que surge de la comprensión y

de la comprensión del presente. Dilltey abordará temáticamente el concepto de comprensión. En cualquier caso, sus palabras al respecto, aquello a lo que habría que agarrarse, podrían ser las siguientes. La comprensión es un concepto de comprensión. Es el contraste del yo en el tú. El espíritu se encuentra a sí mismo en el tú.

en etapas cada vez más altas de conexión. Esta identidad del espíritu en el yo, en el tú, en cada sujeto de una comunidad, en cada sistema cultural, finalmente, en la totalidad del espíritu y de la historia universal, hace posible la cooperación de las diversas aportaciones en las ciencias del espíritu. Sin embargo, Dilltey permanece aferrado aún al modelo de la visión. En distintas ocasiones, al referirse a las formas superiores del comprender, precisamente, habla de cómo el mundo común heredado orienta nuestra mirada. Utiliza la expresión mirada para referirse a esta forma de conocimiento de la que hablamos, que sería la comprensión. En este sentido, Gadamer le presenta como objeción el que lee la historia como un libro. El libro...

de la historia del espíritu, una historia vista desde la perspectiva hegeliana como algo dotado de sentido. Respecto a esto podemos leer también significativas palabras de Dilltey. Entiendo por espíritu objetivo las formas diversas en las que la comunidad que existe entre los individuos sea objetivado en el mundo sensible. En este espíritu objetivo el pasado es para nosotros presente permanente. Su ámbito alcanza desde el estilo de la vida, desde el estilo de la vida, desde el estilo de la vida, desde el estilo de la vida, desde de las formas del trato hasta las conexiones de fines que la sociedad ha establecido, las costumbres, el derecho, el Estado, la religión, el arte, las ciencias y la filosofía. Porque también la obra del genio representa una comunidad de ideas.

de vida anímica, de ideal de una época y en un contorno. De este mundo del espíritu objetivo recibe nuestro propio yo su alimento desde su niñez. Representa también el medio en el que se lleva a cabo la comprensión de otras personas y de sus manifestaciones de vida. Porque todo aquello donde el espíritu sea objetivado contiene algo común al yo y al tú. Todo lugar hornado de árboles, todo local con asientos ordenados es para nosotros algo comprensible desde niños. Porque la adopción de fines, el ordenar, el valorar humanos como algo común ha asignado su lugar y su misión a estos objetos. El niño crece dentro del orden y costumbres de su familia. Costumbres y orden en los que participa con los otros miembros y las indicaciones de su madre son entendidas por él en esta conexión. Antes de que se le haga el trabajo, el niño se va a la casa de su madre. Después de aprender a hablar, estalla inmerso en un medio de comunidades y aprende a comprender los ademanes y los ademanes.

los gestos, los movimientos y las llamadas, las palabras y las frases, porque tropieza con ellos como idénticos y guardando la misma relación con aquello que significan y expresan. Así se orienta el individuo en el mundo del espíritu objetivo. Este espíritu objetivo, que constituye el medio en el que la comprensión previa, la comprensión que orienta nuestro hacer posterior, viene a ser el objeto de las críticas de Gadamer, que va a radicalizar el planteamiento dirigiendo su pregunta, poniendo en cuestión el conjunto de la experiencia humana y la praxis vital, recogiendo posiciones de Heidegger para que se pueda hacer un estudio de la vida humana. Gracias por ver el video.

quien el comprender es el modo de ser propio del ser ahí, fundado en su mismo proyectarse sobre la posibilidad fáctica y peculiar de cada caso. La comprensión pasa en este sentido a ser entendida en Gadamer como un movimiento abarcante y universal, un movimiento cuyas formas de realización son la lingüisticidad y la fusión de horizontes, temas que constituyen estructuras fundamentales de la comprensión pero que no sería cuestión de tratar ahora. En este sentido, un mundo temporalizado, un mundo constituido simbólicamente mediante el lenguaje, un mundo humano, a él hay que acercarse sustituyendo, parece ser, el análisis científico por otras formas de comportamiento que, aunque no puedan recibir ese calificativo, aunque no puedan ser calificadas en efecto de científicas, nos hacen... consciente, nos clarifican. Sin embargo,

muestra vinculación a un proceso de acción común, a la transformación, a un proceso de configuración del mundo histórico. En este sentido, Simón de Beauvoir, en la Ceremonia de la Dios, donde narra los últimos años de la vida de Sartre, nos cuenta cómo Sartre, al trabajar en el año 70 sobre el idiota de la familia, sobre la figura de Flaubert, señala que está ilusionado con este proyecto porque, aunque le parece ateniéndose al contenido de la obra, que lo que está haciendo viene a ser una huida con respecto a su mundo, sin embargo, el método lo considera actual. Y esa actualidad del método, Sartre, según nos cuenta Simón de Beauvoir en esta obra, radica en la ascientificidad, porque se utilizan nociones...

que incluye la temporalidad. Sartre, en este sentido, sería un testimonio más de este hacer en el ámbito que Diltai llamó de las ciencias del espíritu, que constituye, sin embargo, no sólo un ámbito científico, sino más originariamente aún el ámbito de nuestra vida cotidiana, de nuestra vida común. En este sentido, me gustaría leer, para acabar, unas palabras del último libro de Emilio Lledó, en donde habla de cuáles son las cuestiones filosóficas que la tradición, que se ha llamado historia de la filosofía, recoge, y de la forma en que la comprensión de esta tradición puede concretarse. El libro de Emilio Lledó

¿Cómo vivir? ¿Para qué pensar? ¿Cómo puede relacionarse la idea y la realidad? ¿Cómo se puede influir en los hombres para construir una ciudad justa? ¿Qué es sentir? ¿Qué es amar? ¿Cómo puede el lenguaje comunicar eso que se llama verdad? ¿Por qué el lenguaje puede ir más allá de la simple referencia a lo real? ¿Qué es la realidad? ¿Tiene la teoría alguna otra justificación que aquella que le da la praxis? ¿Son los conceptos, las palabras, reflejo fiel de la vida y del conocimiento, o son su deformación? ¿Puede la educación, la paideia, mejorar a los hombres? ¿Cuál es la realidad?

son las condiciones de posibilidad de una vida feliz? ¿Tiene sentido la palabra felicidad? No mucho más allá de estas elementales preguntas se extiende el territorio de la filosofía, o sea, de esa actividad del hombre por la que éste ha pretendido situarse en un horizonte donde se armonice el mundo y la mente, la realidad y las ideas, una vez que la conciencia, la reflexión ha roto la monótona y callada identidad de la naturaleza de la que hemos surgido y en cuya distancia y alienación hemos ido construyendo la vida humana. Las respuestas que a lo largo de 24 siglos se han dado a esas y parecidas interrogaciones han constituido un rico caudal de sistemas conceptuales que conocemos con el nombre de historia de la filosofía. Pero hoy la faz de esta historia presenta más que nunca un aspecto decrépito, la facilidad que los medios de comunicación, que la palabra escrita tiene para...

a reproducirse, ha originado una forma de endurecimiento motivado por la mayor circulación de conceptos, por la mayor posibilidad de utilización de las terminologías, por la creciente manipulación de las palabras. Por ello no deja de ser una empresa apasionante esforzarse por escuchar, nítidamente, las voces del pasado y aprender a distinguirlas de los crecientes ecos entre los que tales voces pierden los contornos de la vida concreta, de la vida del cuerpo, de la vida social, única fuente de lo que todo emana. Esa vida individual o colectiva es la base que homogeneiza nuestro presente con la otra orilla, la del pasado, en la que se sumergen también nuestras propias raíces y que convierten efectiva y paradójicamente la realidad en posibilidad, los hechos en proyectos, la necesidad en azar. Subtitulado por Jnkoil

Con estas palabras podemos, por tanto, dejar el tema de la comprensión que queda incluida en esta empresa apasionante que constituye una de las dimensiones fundamentales de la vida humana. Esta empresa apasionante que consiste en escuchar por encima de ver, que sustituye la comunicación en el mundo histórico por el análisis, la observación, la experimentación científicamente determinada. La Comunidad de la Ciencia Con este proyecto, con el párrafo del libro de Emilio Lledó, despedimos el tiempo de filosofía por esta semana.

La próxima estaremos de nuevo con todos ustedes con un nuevo tema. Hasta entonces.